

ROBERTO CHOQUE CANQUI,

HISTORIADOR AYMARA

El selecto Club de La Paz otorgó su XVI Premio a la Cultura, 2010, al historiador aymara Roberto Choque Canqui. Desde 1997 esta organización ha instituido el Premio Club de La Paz a la Cultura, hecho al que se han asociado las Academias Bolivianas de la Lengua, de la Historia y de Ciencias. Hasta hoy el Club de La Paz ha honrado a 15 intelectuales de diversa formación y vocación, siendo 14 varones (el poeta Armando Soriano; los filósofos Rubén Carrasco, H. C. F. Mansilla y Mario Frías; los historiadores Ramiro Condarco y Alberto Crespo; el filántropo que apoya a la labor Historiográfica, Alberto Vásquez; el lingüista Carlos Coello; el matemático Roberto Carranza; el periodista Alfonso Prudencio Claure; el médico genetista Gonzalo Taboada; el botánico Armando Cardozo; el geógrafo Ismael Montes y el diplomático Jorge Siles) y una mujer (la científica alemana Hilde Spielvogel).

PREMIO AL HISTORIADOR AYMARA



Acorde a los tiempos de cambio, el elitista Club de La Paz (similar a los clubes sociales de ciertas ciudades de Bolivia), ha decidido nominar al XVI Premio Nacional a la Cultura, al historiador y archivero aymara Roberto Choque Canqui, noticia que nos place tanto por su condición de historiador como de archivero, pero sobre todo porque su obra —que es destacadísima en todo sentido— ha sido valorada en su real dimensión. Nada mejor que sea el Club de La Paz —que trae detrás suyo tanta prosapia intelectual— se fije ahora en la obra de los historiadores aymaras, tomando como ejemplo la del historiador Roberto Choque Canqui, cuya vasta producción intelectual historiográfica se basa sobre todo en las

fuentes orales además de las clásicas, pero es meritoria sobre todo por que analiza y reconstruye la otra cara de la historia, la cara india, y por ello también contestataria.

El acto —que se organizó bajo el lema “La cultura engrandece al ser humano y fortalece a los pueblos”—se realizó en solemne sesión, en el hall del exclusivo Club de La Paz, el miércoles 26, apadrinado por Marcelo Pérez Monasterios, presidente del Club de La Paz; Raúl Rivadeneira Prada, presidente de la Academia de la Lengua; Fernando Cajías de la de Historia y Gonzalo Taboada de la de Ciencias.

ROBERTO CHOQUE, HISTORIADOR AYMARA

¿Quién es Roberto Choque? Se puede afirmar, sin duda alguna que este distinguido historiador aymara no requiere presentación. Al menos no en el mundo intelectual. Pero, a pesar de la trascendencia de su obra creo que es necesario informar sobre su trayectoria,

porque cuando se trata de historiadores aymaras era corriente invisibilizárseles y quizá por ellos las nuevas o antiguas generaciones no conozcan detalles de su vida y obra.

Hombre de pequeña estatura, viste con sencillez. Generalmente pasa desapercibido, hasta que expone sus ideas, las que surgen con la solidez que le otorga el conocimiento del pasado histórico del pueblo aymara. Esa virtud le abrió espacio en el mundo académico e intelectual, siendo muy reputado tanto dentro como fuera del país.

Su historia de vida resume la ignominiosa condición de cientos de miles de indígenas de su generación. Hijo de Simón Choque colono de la Hacienda Quilla Quilla (marca Axawiri, Caquiaviri), cabecilla del movimiento indígena de la provincia Pacajes, quien por haber impulsado la lucha en defensa de las tierras originarias y en la búsqueda de la eliminación de la servidumbre y el pongueaje, fue perseguido, apresado y torturado en 1946.

Roberto Choque Canqui nació en esa hacienda el 3 de enero de 1942, donde creció con el estigma de ser “hijo de pongo servil”. Monolingüe aymara, logró aprender el español con muchas dificultades sin lograr un dominio total de la lengua impuesta, lo que ocasionó que se exprese hasta hoy en un castellano marcado por el acento aymara. “Posiblemente aprendió castellano pasada la pubertad”, afirma la Lingüista Nila G. Marrone (Universidad de Connecticut) quien grabó in extenso la defensa de tesis de Roberto Choque (Cif. Situación social y económica de los revolucionarios del 16 de julio) como uno de sus ejemplos sobre un estudio acerca del habla popular, cuyos resultados fueron publicados en *El habla de la ciudad de La Paz. Materiales de estudio*⁽¹⁾. En la obra el ‘estudio de caso’ aparece como Muestra 31⁽²⁾. Si bien Roberto Choque nunca se enteró que su defensa había servido para un estudio del habla de La Paz, ciertamente la lingüista obtuvo los permisos de la decanatura de esa época para su grabación.

Su trayectoria puede ser calificada como descollante. Asistió a la escuela indígena. Más tarde logró ingresar a la Universidad Mayor de San Andrés, donde estudió Historia. Era el único aymara en medio de distinguidos estudiantes, la mayoría de ellos de ilustre cuna y de no menos linajudos apellidos. Es más, en esa época muchos estudiaban historia por mero “hobby”, pues

ayer como hoy nadie puede vivir de la Historia. El caso de Roberto Choque era diferente. Con tenacidad y firmeza, junto a amigos sinceros e inolvidables (entre ellos Mary Money), logró culminar sus estudios, ingresar a la docencia universitaria y más tarde hacer la Maestría y culminar en el Doctorado. Llegó a ser director de las Carreras de Historia y de Antropología de la UMSA, hasta su jubilación. Hoy, como niño mimado por las academias, es miembro de número de la Academia Boliviana de la Historia, de la Academia de Genealogía y Heráldica de Bolivia y de la Sociedad Boliviana de Historia.

Pasó por el Museo Nacional de Etnografía y Folklore, como investigador cuando era director el prestigioso ceramista Hugo D. Ruiz, quien con visión futurista y excelente tacto político, acogió por primera vez en el seno institucional a intelectuales aymaras como el antropólogo Mauricio Mamani Pocoata, el lingüista Juan de Dios Yapita además del historiador Roberto Choque. Ruiz dice al respecto: “Nunca se había hecho una propuesta de conformar un grupo multidisciplinario que reúna e intelectuales blancos e indígenas para observar la realidad histórica-social desde las dos visiones, la oficial y la contestataria”⁽³⁾. Fue precisamente en su paso por el Musef que inició el trabajo de investigación sobre la Masacre de Jesús de Machaca, el que luego continuó en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSA y mucho más tarde hasta lograr un verdadero corpus documental⁽⁴⁾.

En su faceta archivística, que es menos conocida que la anterior, tiene el mérito de haber dirigido dos de los archivos históricos más importantes de Bolivia. Como muchos otros de su época, estudió Archivística en la Escuela Nacional de Documentalistas de Madrid, España (1986) y en el Centro Interamericano de Desarrollo Archivístico (Córdoba, Argentina), habiendo tenido como maestros a Vicenta Cortés Alonso y Aurelio Tanodi, respectivamente⁽⁵⁾. Fundador del Archivo de La Paz; luego fue su Director entre 1991 y 1994. Fue Secretario General de la Asociación de Archivistas ex Becarios de la OEA (1982), colectivo que impulsó el desarrollo de la Archivística boliviana, dando su apoyo a Gunnar Mendoza en la organización de la II y III Reunión de Consulta sobre los Archivos Bolivianos (1982 y 1983). Asumió el desafío de dirigir el proyecto de organización del Archivo Histórico “José Macedonio Urquidí” de Cochabamba (1982), con recursos del Banco Interamericano de Desarrollo, gracias a lo cual se logró su refuncionalización.



Intelectual aymara orgánico, trabajó con proyectos de desarrollo agropecuario desde una institución aymara asentada en El alto, aunque esta fue una experiencia ingrata. Por esa misma condición representativa, llegó a ocupar por primera vez, el cargo de Viceministro de Descolonización del Ministerio de Culturas, creado por el gobierno del presidente Evo Morales Ayma (2009). Su corta duración en el cargo impidió concretar sus planes y proyectos sobre este tema.

SU OBRA

Cuando publicó *La masacre de Jesús de Machaca*, señalaba los obstáculos de la investigación histórica en Bolivia en general, y de los investigadores indígenas en particular, señalando que “para el aymara o quechua se presenta en doble dependencia: la externa e interna. (...) Investigar y publicar para el aymara dependerá de sus propios medios y si no lo tiene algún respaldo económica nunca se conocerá el resultado de sus investigaciones”. Terminaba acotando, con confianza, que “sin embargo esta situación en la actualidad parece mejorar”⁽⁶⁾.

Es el primer historiador profesional aymara que además de las fuentes oficiales, reivindicó las orales para la reconstrucción de la historia de los movimientos indígenas, que se plasma en su producción historiográfica esencial que tiene como punto de partida a *Masacre de Jesús de Machaca* (ediciones Chitakolla, 1986), escrita con rigor científico, pero también como una denuncia sobre la historia del pongueaje, al que fue sometido su padre y como él, miles de indígenas. Jesús de Machaca fue obsesivo para Roberto Choque. Trabajó sin descanso hasta publicar la obra cumbre: *Jesús de machaca: la marka rebelde* en tres tomos. El primero *Cinco siglos de historia*⁽⁷⁾, abarca la visión de la historia larga, desde el formativo (el enigma de Wankani, una marka preinca) hasta la república (Faustino Llanki, cataliza la rebelión de 1921). El segundo, *Sublevación y masacre de 1921*⁽⁸⁾ actualiza su primigenio estudio sobre la masacre; y culmina con el tomo 3 *La lucha por el poder comunal*⁽⁹⁾ que estudia el proceso de retoma de la identidad colectiva de Marka, en las últimas décadas.

Sus nuevos aportes son igualmente reveladores. *Historia de la Educación Indígena en Bolivia* (estudio documentado sobre el acceso a la instrucción y el conocimiento en el mundo indígena)⁽¹⁰⁾. *Historia de una lucha desigual* (estudio del movimiento cacical y las rebeliones indígenas del periodo

comprendido entre la preguerra, la guerra y la postguerra del Chaco) y *Líderes indígenas aymaras. Lucha por la defensa de tierras comunitarias de origen* (analiza el papel de los líderes indígenas en las luchas por la reivindicación de las tierras de comunidad originaria frente al avance de la hacienda) ofrecen nuevas visiones sobre distintos procesos de la experiencia histórica de la nación aymara, desde la visión indígena.

Por otra parte su tesis de licenciatura, la que defendió en 1979, a pesar de su importancia fue publicada recién el 2009 en el marco de la celebración del Bicentenario de la Independencia, por el gobierno municipal de La Paz. La obra llena un vacío evidente en el tema analizado, y por ello es calificado como “trabajo crítico y tesonero (...) cuestionador y polémico, a la vez que riguroso y documentado”, dado que osó estudiar la condición social y política de los íconos de la pacañidad, como fueron los ilustres próceres de la independencia, a quienes los ve como patrones, y de acuerdo a sus fuentes incluso en la gesta del 16 de julio, usaron a los indios como simples yanacunas, pues habrían acordado mas bien pactos y alianzas con los caciques, como manifestó en aquella defensa de tesis del 30 de julio de 1979 frente a un auditorio de 25 estudiantes, que observaban impactados por la elocuencia y firmeza de sus hipótesis⁽¹¹⁾.

En su obra archivística, podemos mencionar: “Índice de padrones de indígenas del Departamento de La paz, en el Archivo de La Paz”, en: BALP, 4 (7): 13-32, 1981; “Informe sobre la reorganización del Archivo Histórico de Cochabamba”, en: Historia, Boletín de la Carrera de Historia, La Paz, 9 (17: 1-12), 1985; “La problemática actual de los archivos en Bolivia”, en: Boletín del Archivo de La Paz, 14: 30-32, 1994; “Archivos de los Caciques coloniales Joseph Fernández Guarachi (1734) e Ildefonso Fernández chuy (1778)”, en: Boletín del Archivo de La Paz. Homenaje 26 años. La Paz, 16- 17: 36-42, 1997.

ALCANCE

La historia oficial se ha escrito a imagen y semejanza de los detentadores del poder durante 180 años de historia republicana. Se ha plasmado un discurso ideológico que ha servido para adoctrinar a varias generaciones, mostrando como constructores de la historia a segmentos de la sociedad que más bien y paradójicamente,



trabajaron en beneficio personal y en función de intereses de grupo. Esa construcción del discurso ideológico resultante de la historia oficial se plasma en el ejemplo más emblemático del siglo XX: el gran Libro del Centenario de Bolivia que muestra un país etnocentrista, más próximo al mundo exterior que al interior del país rural, cuyos habitantes fueron excluidos sistemáticamente del Estado Republicano, como se puede apreciar en toda su simbología en la galería social de las principales ciudades capitales, que adornan esa obra monumental.

La historia desde la visión de Roberto Choque muestra la otra cara de la medalla. Se la

podría reducir al calificativo de “revisionismo histórico”, lo que no corresponde, pues estamos ante una construcción ideológica de un discurso historiográfico ausente en la academia hasta la Masacre de Jesús de Machaca. De esa manera completa otras visiones que habían ido generándose sobre el problema del indio, desde la visión del indio mismo, como es el caso de Fausto Reinaga.

Roberto Choque tuvo el mérito de escribir páginas inéditas de la historia de las naciones indígenas de Bolivia, pero tuvo también el mérito de organizar los fondos de archivos con los cuales se construye la historia, oficial o contestataria.

NOTAS:

1. La Paz, ediciones Signo, 1992, pp. 375-389.

2. Encuesta No. LP 5-6, Lados A y B, realizada el 30 de julio de 1979.

3. Hugo D. Ruiz (1937) a pesar del perfil bajo con el que se manejó, fue calificado como radical y se lo sometió a prisión en tres oportunidades, durante las dictaduras de Banzer y García Meza. Recuerdo que la intelectualidad de esa época calificaba al Musef como el “museo de los indios” no solo despectivamente sino con desprecio. Ruiz acogió a los partidos indianistas y a sus dirigentes, unos ya viejos otros jóvenes, cuando estos carecían de espacios institucionales. Recibió la trenza de manos del indianista Sebastián Mamani (que hoy se conserva en el Musef), cuando éste joven aymara decidió marcharse al Canadá, dejando sus ideales de patria india. Otra institución que nació con esa misma visión fue el Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos, dirigido por Martha Hardman, donde se formaron lingüistas bolivianos como Pedro Plaza y aymaras como Vitaliano Huanca, Juan Carvajal y Juana Vásquez, Juan de Dios Yapita y más tarde Félix Laime. Posteriormente reclutó al lingüista Eulogio Chávez (hoy docente de la UMSA) y al etnomusicólogo Eulogio Quispe (catedrático del Conservatorio Nacional de Música y de la Orquesta Experimental de Instrumentos Nativos de la UMSA. Lamentablemente el Musef perdió esa característica que fue su impronta de origen.

4. Precisamente el primer avance de este estudio lo publicó en la revista *Antropología*, editada por el Instituto Nacional de Antropología (dependiente

del Instituto Boliviano de Cultura). Roberto fue generoso con el Musef. Recuerdo que a su retorno de Madrid, trajo por encargo del director un ejemplar de la *Recopilación de Leyes de Indias*, siendo el Musef uno de los escasos sitios públicos –por no decir el único—donde se podía leer semejante obra.

5. Dos gigantes de la archivística iberoamericana. V. Cortés ha cumplido 85 años y Tanodi 95. Forjaron a los archivistas de Bolivia y Latinoamérica. Cito a dos como muestra: César Gutiérrez del Perú y René Arze de Bolivia.

6. Como para confirmar ese aserto, su tesis de licenciatura tardó 28 años en despertar el interés de algún editor.

7. Colaboraron en la obra Xavier Albó, Esteban Ticona, Félix Laime y Astvaldur Astvaldsson. Fue editada por Plural y Cipca, el 2003.

8. Escrito en coautoría con Esteban Ticona. Fue publicado por Cedoin y Cipca, en 1996.

9. Se anunció el tomo 4 como *Las Voces de Wak'a*.

10. Repone y actualiza el que escribió en 1992 como *Educación Indígena: ¿ciudadanía o colonización?* (La Paz, Aruwiwiri)

11. Gracias a esa circunstancia que llevó a la Dra. Marrone a grabar este acto, podemos afirmar que es la única defensa de tesis de la Carrera de Historia que fue publicada in extenso, es decir la defensa misma y el debate que se generó.

